

VISTA GENERAL DE LA CIUDAD DE JERUSALEM, PALESTINA.

ES UN SITIO poblado, lleno de interés de la historia, lleno de recuerdos, que el mundo cristiano evoca con veneración.

Tradiciones no más; ya nada queda de la antigua y poderosa capital del Imperio hebreo, nada; al paso de los siglos han desaparecido Sion y Moriah. El moderno insignificante pueblo nada conserva de aquel pasado de grandeza.

Fanatizada por los sacerdotes de la nueva secta, entregada al misticismo, supersticiosa, y empobrecida, la ciudad moderna, con sus comunidades religiosas, con sus costumbres que recuerdan las de los pueblos levíticos de otros tiempos, en plena decadencia, ningún rasgo característico conserva de la memorable antigua ciudad, de donde partieron para todo el mundo las enseñanzas del divino Maestro que cambiaron la faz de la civilización para todos los siglos. Los más notables monumentos de la ciudad son la mezquita de Omar, estilo bizantino, construida en los años de 647 á 652, y el templo del Santo Sepulcro, restaurado en la segunda década del siglo presente.

La Jerusalem antigua fué destruida en su totalidad en la época de las sublevaciones de los judíos; sobre sus ruinas, en 135, Adriano hizo construir una ciudad, á la que dió el nombre de Capitolina. Más tarde, en la época de Constantino, volvió á tomar su primitivo nombre, siendo de varios modos beneficiada por la madre de aquel Emperador, á quien tanto debe el mundo cristiano.



GENERAL VIEW OF JERUSALEM, PALESTINE.—Here is a place of overwhelming interest. In the foreground we see St. Ann's Church, with its quaint cupola. Little is seen of the ancient City of Zion and Moriah, the far-famed capital of the Jewish Theocracy, in the narrow, crooked and ill-paved streets of the modern town. The combination of wild superstitions, with the merest formalism which is everywhere observed, and the fanaticism and jealous exclusiveness of the numerous religious communities of Jerusalem, form the chief modern characteristics of that memorable city, which was once the fountain-head from which the knowledge of the true God was wont to be vouchsafed to mankind, and which has exercised the greatest influence on religious thought throughout the world.

PLAZA DE LAMENTACIONES DE LOS JUDÍOS, JERUSALEM, PALESTINA.

FUERA DEL recinto de la Mezquita "El Aksa" de Jerusalem, se encuentra el famoso sitio que reproduce nuestro grabado: lugar de dolor ó de lamentaciones. En él se reúnen un gran número de judíos, de ambos sexos y de todas edades, los viernes invariablemente, para orar, y toman la misma actitud de los pocos que reprodujo la vista fotográfica en el momento en que fué tomada.

Los judíos lamentan el viernes la caída de Jerusalem con verdadero sentimiento; se les oye llorar; sus lágrimas mojan las lozas del pavimento que besan repetidas veces durante su lamentación. Es una escena profundamente conmovedora. Todos leen por espacio de dos horas en las hojas de la biblia hebrea que tratan con gran delicadeza á fin de no deteriorar las pastas. En seguida cierran el libro y, con la cabeza inclinada sobre el pecho, meditan y lloran.

Lo que más leen en este sitio son las "Lamentaciones de Jeremías," y repiten con frecuencia estas palabras que son su letanía: "Por el Palacio que queda desolado estamos sentados en silencio y lamentamos la caída de Jerusalem."

Para los que no se impresionan con las prácticas religiosas de aquellos pueblos, que nada comprenden de sus tradiciones, de la sincera adhesión que los retiene en la antigua creencia, el espectáculo que presentan los judíos en sus lamentaciones de los viernes, es sencillamente curioso.



WAILING PLACE OF THE JEWS, JERUSALEM, PALESTINE.—Outside of the enclosure of Mosque El Aksa, at Jerusalem, is the noted wailing place of the Jews. A large number of them, including old and young, male and female, gather here on Friday, kiss the stones and water them with their tears. They bewail the downfall of Jerusalem, and read from their well-worn Hebrew Bibles and prayer-books the Lamentations of Jeremiah. The following few words are an exact copy from their litany: "For the Palace that lies desolate, we sit in solitude and mourn." They present a curious spectacle.

ESCENA EN UNA CALLE, JERUSALEM, PALESTINA.

ESTA TRADICIONAL ciudad de la Palestina, situada sobre las colinas de Sion y el monte Moriah, que floreció en la época de Jesús y que en la actualidad puede considerarse en plena decadencia, fué durante muchos siglos el motivo de sangrientas luchas de religion, pasando alternativamente del dominio de los Cristianos al de los Árabes, y del de éstos al de los Seldchucos, para caer en seguida en poder de los Cruzados que no la pudieron defender de los Karesmios; y así disputada de muchos, de lucha en lucha, fué decayendo hasta quedar reducida á su estado actual.

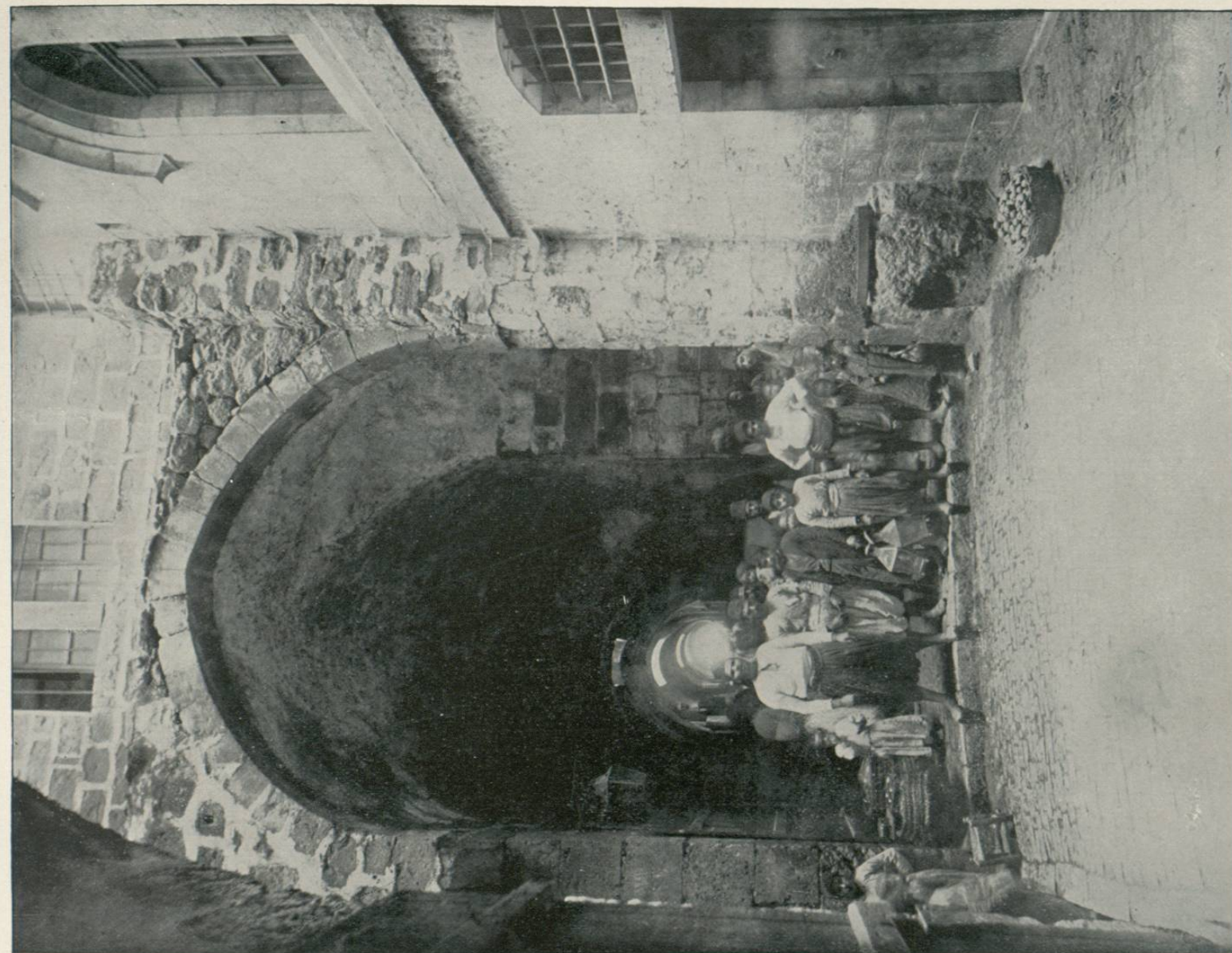
Tuvo en tiempo de Josefo cerca de 200,000 habitantes, y hoy no cuenta con 16,000.

En el año de 51 tuvo lugar en Jerusalem un concilio que presidió San Pedro, memorable por sus declaraciones respecto de los gentiles convertidos al cristianismo.

Nuestro fotograbado reproduce una de las catorce estaciones de la calle de los Dolores, por la cual se cree que pasó Jesús con la cruz áuestas para su martirio del Gólgota. En el sitio mismo fotografiado estuvo la casa de Dives el rico, en la que Simon Cireneo ayudó á Cristo á llevar el peso de la cruz. Sobre los muros de aquella casa se apoyó Jesús momentos antes de su segunda caída.

En esta misma calle fué donde el inocente, crucificado en el Calvario, habló por última vez á las mujeres que le acompañaban en su dolorosa marcha.

Jerusalem es la cuna del cristianismo, de la religion de paz y de caridad, que substituyó al paganismo antiguo, y que está llamada á substituir á todas las sectas del mundo.



STREET SCENE, JERUSALEM, PALESTINE.—The above photograph represents the seventh of the fourteen stations of the "street of pain," over which Christ is said to have carried the cross on His way to Golgotha. The place where Simon of Cyrene took the cross from Christ, the house against which Christ is said to have leaned, or near which He fell a second time, and the place where Christ is said to have addressed the women that accompanied Him, are all seen along this avenue.

HUERTO DE GETSEMANÍ, PALESTINA.

SITIO CONSAGRADO por la tradición cristiana, teatro de una de las más patéticas escenas de la vida del Cristo, es desde hace diez y nueve siglos visitada por el piadoso creyente que remonta su espíritu á la cuna del Cristianismo en alas de la fé; y por el profano que enriquece el caudal de su erudición admirando de cerca los objetos que le son familiares en la historia. Desde el fondo obscuro del Huerto de Getsemaní, se elevó al cielo la oración de Jesús, oración fervorosa de agonía durante la cual sudó sangre, la noche en que le aprehendieron los judíos por la traición de Judas Iscariote, según la expresión del sagrado texto.

Después de diez y ocho siglos de casi abandono, á mediados del décimo noveno que toca ya á su fin, ese sitio legendario fué resguardado del paso de los peregrinos que destruían los olivos, por un alto muro que hicieron construir los monjes de San Francisco.

Á esta obra se debe la conservación de siete olivos, que todavía hoy son un atractivo para el excursionista, y un recuerdo sagrado para el mundo católico. Los troncos de esos árboles, agrietados por los años, miden diez y nueve piés de circunferencia; y la tradición les atribuye la solemne antigüedad de muchos siglos antes de Jesu-Cristo.



GARDEN OF GETHSEMANE, PALESTINE.—This holy place is situated at the foot of Mount Olivet across the Kedron, and noted as the scene of our Lord's agony. Jesus frequently came here, as did also His disciples. It is a small irregular spot, surrounded by a high wall. This wall was built in 1847 by Franciscan monks, who claimed it necessary to keep from the garden, pilgrims who injured the olive trees. There are seven of these trees remaining in the garden, whose trunks, nineteen feet in circumference, are cracked open with age, and claimed to date back to the time of our Saviour.

BELEN, PALESTINA.

ESTA ALDEA ó pequeña poblacion de la Palestina tiene cuatro mil habitantes. Está situada á corta distancia de Jerusalem, y tiene en sus alrededores tierras cultivadas.

Cuna de David y de Jesús, nada más necesita Belen para su celebridad.

Sobre el sitio que ocupó la casa, en que David nació, existen algunos sellos que recuerdan al Santo Rey; y el establo en que María dió á luz al Redentor, ha sido sustituido por una iglesia cristiana, que se conserva, lo mismo que el convento que completa la construccion, en buen estado.

“Oh tú Belen, Efrata, pequeño en la grandeza de Judea, de ti saldrá él que será Señor de Israel.”

La palabra hebrea significa lugar del pan, ó más propiamente, lugar del alimento, seguramente porque los sitios cercanos á la aldea desde los más remotos tiempos han sido notables por su fecundidad que contrasta con la esterilidad de aquellas regiones.

La escritura sagrada nos habla de los viñedos, de los maizales, de las pastorías de cabras y de los quesos de Belen.

En la actualidad los productos naturales de la antigua aldea, cuna del más grande de los hombres en todas las edades aun para los que no creén en la divinidad, y cuna del Dios hombre para los creyentes que componen la gran mayoría del mundo civilizado, comprueban la tradicion. Bastan estos productos por sí solos para satisfacer las necesidades de la vida de los pobladores de Belen, y son de muy buena calidad.



BETHLEHEM, PALESTINE.—“But thou, Bethlehem Ephratah, though thou be little among the thousands of Judah, yet out of thee shall He come forth unto Me that is to be ruler in Israel.” In Hebrew the word signifies the “place of bread,” or, more generally, “the place of food,” and is possibly derived from the fact that the region about Bethlehem has from very remote antiquity presented a marked contrast to the surrounding “wilderness.” We learn from the Bible that the inhabitants of Bethlehem possessed cornfields, vineyards and flocks of goats, and that they made cheese. The natural products of to-day in every respect confirm this record.